

estar exentos de todo tributo, é independientes de toda jurisdiccion en sus personas y bienes, y como el rey no accedia á estas pretensiones, de aquí los daños y disturbios que acibararon aun mas las intrigas de Doña Mencía, su esposa ó su concubina, y los manejos de su tio Fernando, á quien apoyaba una faccion poderosa. Los obispos consiguieron que Inocencio IV, en el concilio de Lyon (1245), relevára á los Portugueses del juramento de obediencia prestado á un rey « perturbador de la Iglesia y » enemigo de sus libertades, que sometia á los » eclesiásticos al fuero seglar, imponia contribuciones sobre los bienes de las Iglesias y de » los conventos, no refrenaba las violencias de » la nobleza, y que solo por mera forma se entretenia en pequeñas guerras con los Moros. » Para sustituirle en el trono, fué llamado su hermano Alfonso, que se dirigió á Portugal, despues de haber jurado en manos del legado pontificio administrar bien el reino. Obligado Sancho á huir del reino, fué sostenido por las armas y buenos oficios de Fernando III de Castilla, en virtud de los cuales mandó el papa examinar mejor las acusaciones dirigidas contra aquel príncipe; pero en este tiempo murió Sancho sin hijos.

1248.

Alfonso III acabó por hacerse dueño de los Algarbes, parte por conquista, parte por cesion que le hizo el rey de Castilla, con cuya hija se casó. Matilde, su primera mujer, que habia sido repudiada, acudió en queja al papa, que puso al reino en entredicho, no levantándolo, hasta que por muerte de esta fué legitimado el segundo matrimonio. Fácilmente se comprende que, sin embargo de haber sido elevado al trono por el clero, no viviese Alfonso en paz con él: como negase á Gregorio X el tributo que los monarcas de Portugal pagaban á los papas, fué conminado con censuras, y no obtuvo la absolucion sino en la hora de la muerte, jurando obediencia á la Santa Sede. Dionis I, su hijo, no se consideró obligado por este juramento, y lo mismo que sus predecesores, limitó la jurisdiccion y las posesiones del clero, lo cual le valió ser excomulgado. Para terminar estas disidencias, fueron convocadas las córtes, en las que el clero expuso cuarenta y dos agravios; satisfizolas el rey, y quedó concluido el acomodo.

1279.

1289.

El mayor ensanche de Lisboa acostumbró á los Portugueses á un género de vida ménos solitario que el de los castillos feudales, lo cual moderó su altanería y su fanatismo. Los muchos Mozárabes que se hallaron mezclados con los Cristianos, les comunicaron las ideas orientales, y así como la lengua conservó el sello árabe, tambien fué el amor el fundamento de sus obras de imaginacion. Nunca floreció en el país la agricultura, mostrándose los Portugueses mas aptos para la vida enérgica y valerosa del pastor, del soldado y del navegante, en cuya última carrera les veremos descollar con el tiempo.

CAPÍTULO XX

Prusia, Livonia, los Teutones.

La historia de Prusia es una continuacion, ó un episodio de la historia de las Cruzadas (1). Poco conocida de los antiguos que traían de ella el ámbar, fué probablemente visitada por Pithéas, pero descrita de un modo confuso y fabuloso. Segun Jornándes, algunas tribus góticas se trasladaron desde la Escandinavia á las orillas del Vístula, y mezclándose con las poblaciones eslavas que habitaban esta comarca, formaron la nacion prusiana. Los Venedos y los Estonios continuaron ocupando estas riberas, á pesar de la conquista de Atila, y aun en la época en que los Leskos ó Polacos, los Masovios, los Pomerianos y los Luticios llegaron del Danubio á los países que hoy llevan su nombre. Cuéntase que los Prusianos eligieron un jefe comun y un gran sacerdote, y que dos hermanos, Widewud y Brutenno, organizaron allí un gobierno, y establecieron un culto nacional, socavando en el tronco de una inmensa encina tres nichos para sus tres dioses Jumala creador, Perkun tonante, y Seminiik dispensador de los frutos de la tierra. Nadie mas que los waidelottos ó sacerdotes podian bajo pena de la vida acercarse á este santuario, llamado Romow ó Rikait. Los dos hermanos se quemaron solemnemente, despues de haber dividido el reino entre sus doce hijos, que se hicieron una guerra encarnizada, hasta que quedaron independientes unos de otros.

¿Cómo descubrir la verdad en medio de tantas tinieblas? Precisamente cuando con el Cristianismo empieza la historia verdadera, desaparecen todas las huellas de la antigua constitucion, de las costumbres y hasta del idioma. Se sabe únicamente que el país estaba dividido en once ó doce Estados, regidos por otros tantos príncipes (*reiks*); division que ha permanecido constantemente, á pesar de todas las vicisitudes políticas. Preténdese que hácia el año de 900 una colonia de Italianos fugitivos, Palemon Libo, Juliano Dorsprungo, Próspero y César Colonna, Héctor y Orsino Rosa, introdujeron allí la civilizacion y las numerosas expresiones latinas que se notan en esta lengua, y que de ellas trajeron su origen las diferentes dinastías de la Lituania y de la Samoyizia.

Hácia el año 1000 se hace mencion de los Brucosos ó Prucosos, sin que se sepa el origen de este nombre, que probablemente fué dado por los extranjeros á los habitantes de estas comarcas, y su historia continúa siendo oscura hasta que los encontramos en guerra con la Polonia. Aunque los Normandos y Daneses hubiesen visi-

(1) Además de SCHÖLL, véase á J. VOIGT, *Historia de la Prusia desde los tiempos mas remotos hasta la abolicion de la orden teutónica*. 1827, 39.

KANNIESSER. *Bekehrungsgeschichte der Pomern zum Christenthume*. Griefswald, 1824.

tado el golfo de Finlandia, y no fuera ignorado de los Rusos, el resto de Europa no tuvo conocimiento de estos países, hasta que algunos mercaderes de Bremen, yendo á Wisby, fueron arrojados por una tempestad á la embocadura del Duna en el Báltico. Encontraron una poblacion salvaje hablando una lengua desconocida, que tomándolos por Daneses, se opuso á su desembarco; pero luego que comprendió que solo querian despachar sus mercancías, entró en tratos con ellos. Lo único que por entónces pudo saberse, es que se llamaban Livos, Letones, Wendos, Curones, Semigalos, Estonios, y que pagaban un tributo al príncipe de Polotsk. De ellos tomaron el nombre la Curlandia, la Estonia, la ciudad de Wenden y la Livonia. Los Livos que, aunque ménos numerosos que los Letones, dieron su nombre á esta última provincia, porque fueron los primeros que entraron en relaciones con los Alemanes, eran de la raza de los Tchudos, como los Fineses, Estonios y Laponos: su lengua nada tiene de comun con los idiomas eslavos y teutónicos, ni tampoco con el leton y lituano actual, hablado por una poblacion mixta de Eslavos y Germanos. Los Letones eran de carácter blando y resignado, los Estonios eran mas vigorosos; pero ni unos, ni otros supieron conservar su independencia, y estuvieron alternativamente sujetos á los Teutones, Polacos, Suecos y Rusos, aunque sin perder su carácter, tradiciones é idioma.

1158.

Los Anseáticos acudieron impulsados por la curiosidad y por la sed de ganancias á este país para despachar allí sus géneros, y los mercaderes de Bremen, Lubeck y Wisby iban á buscar allí pieles traídas del centro de la Rusia, llevando en cambio sal, telas ordinarias y objetos manufacturados, propios para satisfacer las necesidades de un pueblo tosco.

907.

1068.

1186.

1191.

San Adalberto, arzobispo de Praga, fué á predicar allí el Evangelio, que fué mal recibido por la casta sacerdotal, interesada en la conservacion del culto antiguo. Habiendo entrado sin saberlo en el territorio sagrado del Romow, fué muerto por sacrilegio; la misma suerte cupo á Bruno, que quiso proseguir la tarea empezada por Adalberto. Tambien los Daneses habian procurado introducir allí la religion cristiana; pero sin otro resultado que hacerse odiar por aquella gente apegañisima á sus ídolos. Estos peligrosos espartaron á Mainardo, canónigo agustino de Sigeburg, que habiéndose reunido con unos mercaderes, fué á predicar al país de los Livos, y obtuvo del príncipe Polotsk permiso para edificar una iglesia en Yxkull á orillas del Duna, junto á un fuerte construido por los Alemanes para su defensa y la de sus mercancías. Pero apenas aquellas gentes oyeron hablar del Cristianismo, no se necesitó mas para que creyesen que se atentaba á su independencia, y empezaron á maquinarse el exterminio de los extranjeros. Mainardo propuso entónces la construccion de muchos fuertes, para lo cual se trajeron de Wisby piedras, cal y operarios, y el papa le instituyó

obispo de Yxkull (Ykeskola), sufragáneo del arzobispo de Bremen. Murió de edad avanzada, y con gran reputacion de virtud. Bertoldo, abate sajón que le sucedió, fué expulsado á mano armada con todos los demas sacerdotes, y cuantos habian recibido el bautismo se purificaron de aquella mancha en las aguas del Duna, y volvieron al culto de sus dioses. Habiendo proclamado Celestino III la Cruzada contra estos idólatras, volvió Bertoldo á la cabeza de un ejército y derrotó á los Livos; pero persiguiéndolos con demasiado ardor, fué asesinado.

1196.

1198.

1200.

Alberto de Apeldern, que le fué dado por sucesor, pudo con la ayuda de su poderosa familia, del emperador Felipe y de Canuto VI, rey de Dinamarca, reunir un ejército de Cruzados, y tomar con él posesion de su silla. Habiendo desembarcado en el Duna con veintitrés navas, construyó en su orilla derecha á Riga, donde estableció su obispado, y por espacio de veintiocho años se esforzó en propagar el Cristianismo con mas celo que fruto.

Considerándose Felipe de Suabia, en calidad de emperador, dueño de todas las tierras de los paganos, dió la investidura de la Livonia á Alberto á título de feudo y principado del imperio. Este, con frecuentes correrías, se proporcionó auxiliares y colonos, edificó á Kockenhause, é hizo su silla independiente de la de Bremen, siendo despues erigida en arzobispado. Levantó fortalezas en los puntos mas favorables, y para tener un apoyo mas sólido y estable que el de los Cruzados, introdujo en el país el feudalismo, distribuyendo las tierras conquistadas á los señores alemanes, con la obligacion del servicio militar; además instituyó la orden militar de los caballeros *porta-espadas* que juntamente con la cruz llevaban sus espadas sobre el manto blanco. Winnon de Rohrbach, su primer gran maestre, edificó á Segewold, Ascheraden y Wenden, que fué la capital. El obispo les concedió la tercera parte de las tierras que le ayudaran á conquistar; pero en vez de captarse con esto su amistad, sembró el germen de largas discordias, pretendiendo los caballeros que no le quedaban obligados á ninguna especie de homenaje. Inocencio III decidió que el obispo dejara á los caballeros la tercera parte de la Livonia y de la Letonia, libre de diezmos y de todas las demas pensiones y oblaciones; pero que la orden dependiera de los obispos con la obligacion de servirles en defensa del país y de la fe, y que respecto á las tierras que los caballeros conquistasen fuera de la Livonia y la Letonia, les pertenecieran por completo.

Los
porta-
espadas.
1204.

1210

1216.

1218.

Alentados con esta merced emprendieron en union con Alberto la conquista de la Estonia, en cuya empresa vinieron á ayudarles los nuevos Cruzados al mando del valiente Alberto, conde de Orlamunda. Derrotados cerca de Fellin, los Estonios recibieron el bautismo, y Alberto fundó en el país dos obispados, uno para la Estonia y otro para la Semigallia. La conquista se repartió entre el obispo y los caballeros

1219. porta-espadas. Pero apenas se retiró el conde de Orlamunda, se insurreccionaron los Estonios, y no pudo Alberto someterlos sino llamando en su ayuda á Valdemaro II, rey de Dinamarca, quien estableció su dominación en la Estonia y edificó á Nerva. Mas habiendo caído prisionero, fueron expulsados los Daneses, la Estonia volvió á repartirse entre la orden y los obispos de Ungannia y de Riga.

1214. Un monje cisterciense de la Pomerania, llamado Cristian, logró introducir el Cristianismo en la Prusia, y habiendo ido á Roma á dar cuenta de su misión, fué nombrado obispo del país por Inocencio III. Pero á su vuelta encontró la población rebelada contra el Evangelio, y en guerra con el país de Culm, convertido hacia algun tiempo, y donde fueron entonces destruidas mas de doscientas cincuenta iglesias. Con este motivo reunió Cristian una Cruzada, edificó la ciudadela de Culm, y permaneciendo en el país durante muchos años, obligó á los Prusianos á dejar la idolatría. Sin embargo, no bien se alejaron los Cruzados, cuando empuñaron de nuevo las armas y devastaron el distrito de Culm. Entonces Cristian, siguiendo el ejemplo de Alberto de Livonia, instituyó la orden de los Hermanos de la milicia de Cristo, que llevaban manto blanco con espada roja: su residencia se fijó en Dobrzyn, y hacían voto de combatir sin tregua contra los idólatras.

Levantáronse en masa los Prusianos contra ellos, y en una batalla que duró dos días, los exterminaron á todos á excepcion de cinco. Viendo Cristian la imposibilidad de restablecer esta orden, sugirió á Conrado, duque de Mazovia, la idea de llamar en su lugar á los caballeros Teutones. Habíanse estos cubierto de gloria en la Palestina y en Egipto, no ménos que en el sitio de Damietta, donde merced á su valor pudo salvarse el ejército de los Cruzados, con cuyo motivo Juan de Brienne autorizó al gran maestre de la orden para que juntara á la cruz negra la del reino de Jerusalem. Poseía ya esta orden tan cuantiosos bienes en Alemania, que habia formado con ellos una provincia particular, confiada á un maestre teutónico que tenia su residencia en Mergentheim, ciudad regalada á la orden con todos sus términos por los condes de Hohenloe.

1226. Herman de Salza, su gran maestre, célebre por sus victorias y sus virtudes, amigo y consejero de Federico II, que lo habia hecho príncipe del imperio, considerando tal vez cuán inseguras eran sus posesiones de Palestina, aceptó la oferta que le hizo Andres II, rey de Hungría, de defender la Transilvania contra los Cumanos, mediante la cesión á la orden del distrito llamado de Burcia. Una necesidad igual sugirió á Cristian idéntico pensamiento. Ignorando quizá que esta orden estaba eximida por el papa de toda jurisdicción episcopal, ofreció á Herman el país de Culm, y otro distrito junto á las fronteras de los Prusianos idólatras. Federico II aprobó la propuesta en Rimini, confiriendo á la

orden en plena propiedad dichos países, y cuantos conquistasen á los Prusianos idólatras.

1230. El primer maestre provincial de Prusia fué Herman Balk, teniendo por mariscal á Thierry de Bernhein. Reunidos en Mazovia con caballeros y soldados, y habiendo estipulado con el duque la cesión de los territorios de Culm y de Lœbau, y de todas las posesiones que habian pertenecido á los Hermanos de la milicia de Cristo, se establecieron en seguida en los fuertes de Vogel-sang, y de Nassau, situados á la izquierda del Vistula. Entonces empezaron una guerra de exterminio contra los Prusianos. Pero prácticos estos en el terreno, se refugiaban al abrigo de los lagos, pantanos y bosques de que está cubierto. Conocieron los caballeros cuánto les importaba dominar las dos orillas del Vistula para poder trasladar de una á otra sus tropas adonde la necesidad lo exigiera, y se apoderaron de las aldeas situadas enfrente de Vogelsang. Una vez dueños del curso del Vistula fueron llamados colonos pacíficos y guerreros cruzados, que á la vez levantaron ciudades y destruyeron á los enemigos. Thorn fué fundada por unos aventureros alemanes, y Culm poblada por otros; estas dos ciudades, las mas antiguas de Prusia, fueron constituidas en Comunes en virtud de la carta llamada de Culm (*Culmsche Handfeste*). También fué construida Marienwerder en la isla de Kwidzin por los Cruzados, que viendo la facilidad de conquistar desde allí la Pomerania, realizaron esta empresa con la ayuda de una nueva Cruzada. Del mismo modo fué sometida la Pogesania, donde los mercaderes de Lubeck edificaron á Elbing, dándole el derecho de su misma ciudad.

1236. Las diferencias que surgieron entre los caballeros Teutónicos y el obispo de Prusia, las arregló el papa, decidiendo que una tercera parte de las conquistas hechas por la orden pertenecia al prelado, con jurisdicción sobre las otras, que serian consideradas como propiedades de la Santa Sede, conferidas á la orden á título de beneficio. No se zanjó tan pronto el litigio suscitado entre el obispo de Riga y los caballeros de Livonia, en el momento mismo en que tanto este país como el de Estonia les eran disputados por los Rusos, Daneses y Lituianos. Con este motivo el gran maestre Volquin propuso á Herman de Salza la refundición de las dos órdenes en una sola. Vaciló este en la propuesta; pero muerto Volquin peleando contra los Lituianos, los porta-espadas vinieron á ser una parte de la orden teutónica, bajo las órdenes de un maestre provincial. Sin embargo, como estos, fundados por un obispo, dependían de él en todo, mientras la orden teutónica era independiente, decidió el papa que en la Livonia los caballeros Teutónicos tendrían, respecto del obispo, las mismas obligaciones que los porta-espadas.

Herman de Salza murió en Salerno, donde habia ido para restablecer su salud, y tuvo por sucesor al landgrave Conrado, hermano de

Luis de Turingia, cuya viuda venerada como Santa y querida del pueblo que la llamaba la buena y amada Santa Isabel, habia confiado á los caballeros Teutónicos el hospital y la iglesia fundada por ella en Maburgo, con ricas posesiones. Prosiguió la orden sus conquistas, llegando á vencer á fuerza de habilidad y de constancia la obstinada resistencia de los Prusianos, que defendían con furor su independencia y el culto de sus antepasados.

1248. Por este tiempo se derramaban los Mogoles por los reinos del Norte, y los caballeros Teutónicos viendo la imposibilidad de defender la Polonia, reconcentraron sus fuerzas en el Vistula. Aprovecháronse de esta coyuntura los Prusianos para recuperar su libertad, y al efecto se aliaron con Sviatopolk, duque de Pomerelia, enemistado con la orden por envidia despues de haber sido el principal autor de la victoria alcanzada por los Cristianos en Sirguna. Mataron á cuantos Alemanes cayeron en sus manos, destruyeron las principales fortalezas é interceptaron todo socorro de la Alemania y de la Polonia; aquella fué una guerra de mutua devastación, sostenida por los Cruzados, en la cual combatían contra Sviatopolk dos hermanos á quienes habia despojado. Al fin se concertó la paz por mediación de Pantaleon de Tróyes, que fué luego Urbano VI, y que poco despues (1249) la concluyó igualmente en Cristburg entre los naturales y la orden. Se convino en que los neófitos gozarían de la libertad de sus personas y de la de sus bienes, con derecho de comprarlos y de transmitirlos en herencia á sus descendientes, varones ó hembras no casadas; en que en línea colateral la herencia pasaria solo á los primos hermanos, y á falta de herederos recaeria en la orden; en que los neófitos podrían contraer matrimonio legítimo, demandar en justicia y recibir órdenes; siendo nobles podrían ceñirse el talabarte militar, vender sus bienes á los Alemanes ó á los naturales, con tal que dieran seguridades de no pasarse á los enemigos de la orden; en fin, las Iglesias debían vender en el término de un año los bienes inmuebles que hubiesen adquirido. Á los naturales se les otorgó el derecho polaco conforme á sus deseos. Por su parte se comprometieron á no quemar los muertos con los ritos idólatras, sino enterrarlos segun la costumbre cristiana, á renunciar á la poligamia, á la venta de las mujeres, á los matrimonios en grado prohibido por los cánones de la Iglesia, á la exposicion de los niños, á fabricar cierto número de iglesias, para las cuales se les proveeria de los ornamentos y libros necesarios. La orden se reservaba dotarlas, y ellas debían pagarles los diezmos, serles fieles en tiempo de paz, y auxiliarles en la guerra.

1254. Tal fué el derecho civil de los vencidos. En cuanto al eclesiástico, ó sea el de los vencedores, Guillermo de Saboya, obispo de Módena y legado pontificio, cuya habilidad tuvo gran parte en los tratados de aquel tiempo, por dele-

gación de Inocencio III dividió la Prusia en las tres diócesis de Culm, de Pomerania y de Warmia, y ademas una cuarta que comprendía los países aun no sometidos. Cada diócesis fué repartida entre el obispo y la orden, debiendo aquél elegir una tercera parte que estaria sujeta á su jurisdicción temporal, del mismo modo que las otras dos lo estarian á la orden. La jurisdicción eclesiástica de todo el país pertenecia á los obispos, que se obligaban á contribuir á su defensa con dinero, así como los caballeros Teutónicos debían defenderla con sus personas.

1253. Riga fué despues erigida en una metrópoli que comprendía las dos provincias de Prusia y de Livonia. En esta última los Alemanes redujeron á la condicion de siervos á los naturales, que con el nombre de Livos, Estonios, Letones, conservaron el antiguo idioma. Los dominadores formaban una confederación de Estados independientes, entre los cuales la orden era la mas poderosa. El arzobispo de Riga poseía una parte del país; la region mas septentrional pertenecia al rey de Dinamarca. Riga y Revel eran regidas por un gobierno popular, salvas algunas regalías, que se reservaba el obispo.

1254. Quedaba por someter la Sambia, ó sea el país al Norte del Pregel. Á la voz del pontífice se reunió un ejército de sesenta mil Cruzados, que dirigidos por Premislao Ottokar II, rey de Bohemia, y otros príncipes, sin contar el gran maestre Popon de Osterne, penetraron en el territorio sagrado de Romow, lo llevaron todo á sangre y fuego, destruyeron los ídolos y la encina sagrada, y obligaron por fuerza á recibir el bautismo á los pocos idólatras que quedaron con vida. Levantóse en aquel sitio una ciudad, á la que se le dió el nombre de Konisberg en honor del rey de Bohemia. Apostábase la orden á subyugar el resto de la Prusia, es decir, la Sudavia, la Nadrovia y la Escalavia, cuando cayendo los Mogoles sobre la Lituania y la Polonia, obligaron á los caballeros á reunir sus fuerzas contra aquellos feroces invasores. Para poder resistirles, reclutaron gente por fuerza, reconstruyeron con piedra los castillos de madera, obligando á los naturales á este trabajo, y apoderándose de los hijos de los que se negaban á ello.

1255. Esto hacia odiosos á los caballeros Teutónicos, malquistos ya por sus continuas disidencias con los obispos, por sus costumbres desarregladas, y porque, á trueque de aumentar su número, se valían de todos los medios, hasta absolver de las censuras eclesiásticas á los que entrasen en la orden. Se habian por otra parte dedicado á someter á los naturales por la fuerza, sin cuidar de pulir sus costumbres ni de educarlos, dejando esta tarea á los obispos, que por causa de sus discordias, podían ocuparse en esto muy poco. Si los caballeros enviaron una vez muchos mancebos á Alemania para que aprendieran la lengua y se

dedicasen á los estudios, fué una astucia para tener rehenes, y propagar por este medio la servidumbre á que los iban acostumbrando; pero las cosas sucedieron de muy distinto modo que ellos intentaban.

Los Lituanos, oriundos de raza letona, mezclada con la eslava, finesa y gótica, eran un pueblo salvaje dedicado al fetichismo. En la irrupcion de los Mogoles, invadieron á Grodno y á otras ciudades de la Rusia Blanca. Erdvil, su primer jefe conocido, resistió valientemente á los Mogoles. Ringold, otro de sus caudillos, reunió los pequeños señoríos del país, del cual se hizo gran príncipe. Amenazado por los caballeros Teutónicos, aceptó el Cristianismo, y fué coronado rey; pero en breve volvió á la idolatría, y se mostró enemigo declarado de los Cristianos. Con este motivo el gran maestro dió la corona á Mendow, despues de haberle vencido y bautizado (1252); pero persistió poco en la fe, y por algunas disputas volvió á la idolatría. Invadió la Curlandia y derrotó completamente á la orden á orillas del Durba. De catorce caballeros que cayeron en su poder, quemó ocho en honor de sus dioses, y á los demas los hizo pedazos. Invadiendo en seguida la Sambia, incitó con su ejemplo á la rebeldía á aquellos pueblos, á cuyo frente se pusieron los jóvenes que habian aprendido el arte de la guerra en Alemania. En breve fueron destruidas las iglesias, reducidos á esclavitud los Cristianos que no apelaron á la fuga, y bloqueadas las fortalezas.

Á la voz del papa y del gran maestro se reunió una Cruzada, pero fué tambien deshecha por el furor de los insurgentes. Otra limpió de ellos á toda la Sambia; pero no por eso la resistencia dejó de prolongarse en las otras provincias. Estimulado con insistencia por el papa á cruzarse contra los idólatras Ottokar II, rey de Bohemia, concibió el desigmo de constituir un grande imperio en Lituania. Se decidió por consiguiente á prestar su ayuda á la orden para que recobrase sus antiguas posesiones, á condicion de que sería auxiliado á su vez para someter la Lituania, la Galandía, la Jazwingia y otros países idólatras, en donde le habia autorizado para erigir un reino en favor de quien fuera de su agrado. La empresa fué mucho mas difícil de lo que se habia creído; en su consecuencia se retiró el rey con las manos vacías, y los Prusianos se arrojaron de nuevo sobre el país de Culm, hasta que derrotados muchas veces por una nueva Cruzada, se vieron obligados á retirarse. Entonces la orden recuperó sus antiguas posesiones. Rodolfo de Habsburgo, que habia peleado á su favor, la tomó bajo su particular proteccion cuando ascendió al imperio. De este modo á los cincuenta años de haber emprendido la guerra, y á los veinte despues de la insurreccion, se halló la orden Teutónica dueña de la Prusia desde el Memel hasta el Vístula.

Este principado, que no provenia de un feudo,

era de una índole especial. Segun el derecho público que regia entónces en Europa, el papa disponia de las tierras pertenecientes á los idólatras, al mismo tiempo que el emperador tenia igualmente derecho á ellas como jefe temporal de la Cristiandad. Por consiguiente los caballeros Teutónicos tenian la autoridad de ambos. Por su parte Federico II les concedió no solamente la soberanía, sino la propiedad de los terrenos conquistados, ademas del distrito de Culm, del cual eran ya soberanos por la cesion de los duques de Mazovia y por la conquista. Quedaron, pues, convertidos los antiguos propietarios en siervos del terruño, pero al recibir el bautismo recuperaban la libertad personal, y despues de la paz de Crisburgo pudieron tambien adquirir bienes raíces, y hasta se reconoció entre ellos una nobleza.

La insurreccion cambió el aspecto de las cosas; los que habian sido despojados de sus dominios, volvieron á entrar en posesion de ellos, y los nobles que se habian mantenido fieles conservaron la libertad de que fueron privados los otros. Aquellos que poseían en virtud de la *ley de Culm*, debian prestaciones proporcionadas á su renta; los que tenian sus bienes en las provincias conquistadas conforme á lo estipulado en la paz de 1249, independientemente de sus cargas, arregladas á la renta, soportaban ademas otras en proporcion de la dignidad del poseedor. La clase principal entre estos la formaban los *withings*, grandes y antiguos propietarios, y de mayor importancia entre los nobles. La verdadera *Withingia*, construida por las posesiones alodiales originarias, quedaba exenta de toda carga, servicio personal y diezmo, y no estaba sujeta al régimen feudal. La nueva, otorgada por la orden, consistia en cierto número de familias dadas al *withing* para que le pagaran el diezmo, quedasen obligadas á servicios corporales y á los deberes y prestaciones impuestas á los súbditos inmediatos de la orden, á cuya jurisdiccion quedaban completamente sometidos. Las tierras de esta segunda clase podian ser vendidas juntamente con las familias, que estaban pegadas al terruño. Aunque estas tierras fueran enajenables como alodios, sus poseedores estaban obligados por ellas á prestar el servicio militar á la orden, bien fuera dentro de la provincia para defenderla, ó bien para expediciones lejanas: algunas de estas tierras estaban ademas gravadas con un censo anual. Por tanto mientras que la *Withingia* antigua se trasmitía en herencia á los varones y á las hembras, la nueva no pasaba mas que á los varones, y á falta de ellos volvía al *withing*.

Á estos seguian los poseedores libres, exentos del diezmo y de toda otra carga rural, y cuyos bienes pasaban á sus hijos en línea recta, bajo la obligacion del servicio militar.

La tercera clase era la de los *culmianos*, poseedores de campos regidos en un todo ó en

parte por el derecho concedido á la ciudad de Culm. Cuando mas debian pagar el diezmo, un censo á la mesa episcopal, y otro en cera ó en dinero á la orden, estando ademas obligados al servicio militar.

Venian por último los campesinos y los aldeanos naturales del país; estos eran miembros de una corporacion llamada aldea, sometida á un *esculteto*; los campesinos vivian desparramados en las propiedades de los ricos, ó si habitaban en lugares, no eran miembros de ellos ni dependian de juez municipal. Cuando se extinguía la familia de un aldeano recaían sus bienes en la orden, ó en los grandes propietarios á quienes la orden habia dado la aldea en feudo. Igual clasificacion existia entre los poseedores de tierras pertenecientes al obispo.

Con el tiempo formaron los colonos una clase distinta de las otras, y su número se aumentó hasta el punto de exceder al de los naturales, que acabaron por adoptar sus costumbres y su lenguaje, de donde resultó que el prusiano antiguo, dialecto del lituano, se perdió por completo.

La orden tenia su principal residencia en San Juan de Acre, y dependia en Prusia de un maestro provincial ó preceptor, subordinado al gran maestro y al capítulo general, en union con los cuales ejercía la autoridad soberana. En los asuntos del mayor interes debia aconsejarse de los dignatarios de la orden; pero él era quien ejecutaba lo acordado, y á él correspondía hacer la guerra, asistido de un mariscal, que le servía de vicario en tiempo de paz, y de ayudante en campaña. En cada distrito habia un comendador encargado á la vez de las rentas, de la justicia, de la policia y de las medidas militares. Diez y seis por lo ménos de estos comendadores constituían el consejo del preceptor, y tomaban parte con él en el gobierno.

No se introdujo, pues, en Prusia el derecho de la fuerza como en el resto de Alemania, zanjándose allí las diferencias por jueces y no por las guerras privadas. Al paso que en los otros países el jefe del Estado carecia de apoyo para la ejecucion de sus órdenes, tenia aquí á la mano una milicia permanente, ó mas bien el mismo gobierno constituía esta milicia. Los bienes inmensos que poseía, le salvaban de los embarazos tan comunes en los gobiernos de aquel tiempo, que se veían obligados á comprar con ruinosos privilegios la condescendencia de sus vasallos. El voto de obediencia de aquellos hermanos guerreros, encadenando su voluntad con el vínculo fortísimo de la religion y del honor, daba á su gobierno una disciplina para los demas desconocida. Las primeras familias de Alemania tenian á honra alistar á sus hijos en aquella orden soberana, en la que hacian su aprendizaje militar reyes y príncipes. Esta alta consideracion que rodeaba á la orden añadia mucho á su fuerza, presentando el espectáculo nuevo de un estado guerrero y religioso, que llegó en breve tiempo al colmo del poder, pero

que cayó no ménos pronto en el desarreglo y en la tiranía.

CAPÍTULO XXI

Hungría.

Reinaban en Hungría los descendientes de Arpad, que se la disputaron á pedazos, hasta el momento en que todo el país vino á parar á manos de San Ladislao, que á la vez que restableció la paz interior, conquistó nuevos territorios. La Croacia y la Dalmacia formaban parte del imperio de los Avars, destruido por Pepino, rey de Italia; la primera era habitada por los Croatas ó Montañeses, y la segunda por los Sorabos, nacion eslava, gobernada por los *zupan* ó jefes de distrito, muchos de los cuales dependian de un *ban* ó duque, y estos de un gran príncipe. Habiendo los Francos aceptado el vasallaje de estos pueblos, resultaron de aquí disensiones con los emperadores de Oriente, hasta que por fin se acordó que Zara, Trau, Espalatro y Ragusa, es decir, la Dalmacia marítima, quedara en poder de los Griegos, y el resto del país se incorporara al imperio del Occidente. Á favor de las vicisitudes que sufrió este imperio, los grandes príncipes se hicieron independientes. Crescimiro, que lo era de Croacia, ponía en pié de guerra un ejército de cien mil infantes y sesenta mil caballos, y su hijo Dircislao tomó el título de rey. Habiéndose dedicado á la piratería, tuvieron que sostener una guerra con Venecia, la cual acabó por apoderarse de las ciudades marítimas.

Volvió á recuperarlas Crescimiro Pedro, quien habiéndose apoderado tambien de la Esclavonia, independiente hasta entónces, tomó el título de rey de Dalmacia y de Croacia. Su sucesor Demetrio Sunimiro, queriendo legitimar la usurpacion, se hizo coronar en Salona por el legado del papa, prestó homenaje de vasallo á Gregorio VII y á sus sucesores, con un censo anual de doscientos besantes, y obligó al celibato al clero, á quien dejó los diezmos y primicias.

Extinguida la línea de estos reyes, y habiéndose en su consecuencia desencadenado la anarquía en el país, penetró en él Ladislao á mano armada, y despues de haber sometido á los tiranuelos que lo vejaban, nombró á su sobrino Almo duque de Croacia y de Esclavonia. Interrumpieron su victoria los Cumanos, rama de los Uzos, ó como los Rusos los llaman, los Polowzos, que habitaban entónces en la Moldavia y la Valaquia, despues de haber arrojado á los Pechinecos á la Transilvania. Talaron los Cumanos la Hungría, donde Ladislao los derrotó al fin, obligándoles á escoger entre la esclavitud ó el bautismo. Á los que abrazaron el último partido, les señaló tierras entre el Danubio y Tehiss, donde todavia existen sus descendientes con el nombre de Fazigos. El kan de Transilvania se vió tambien obligado á hacerse Cristiano y vasallo de Hungría.

Ladislao I.
1077.

1091.